

## Ahorrar para vivir mañana



Si comparamos la vida con un banco en el que podemos tener una cuenta de ahorros en la que, después de cumplir con los compromisos con nuestros proveedores de servicios, depositamos una cantidad que servirá de reserva para los imprevistos. También es cierto que no a todos nos gusta ahorrar. Esto sucede en la sociedad en la que vivimos, pero si echamos un vistazo a nuestra vida familiar podríamos decir que también podríamos tener una cuenta de ahorros en el interior de cada uno de nuestros seres queridos. A estas cuentas le llamaremos “Corazón”.

Te invitamos a regalarte un momento de descanso y en el silencio traigas a tu mente a todos tus hijos, hijas, cónyuge, padres, hermanos, hermanas, cuñados, cuñadas, etc., y en ese espacio de quietud puedas revisar cómo están tus cuentas de ahorro en esos corazones que quizá has descuidado.

### Génesis 41:1-36

En el libro del Génesis, encontramos el relato de la vida de un personaje llamado José, quien fue bendecido por Dios con el don de interpretar los sueños. En una ocasión el Faraón tuvo un sueño y sus asesores no pudieron interpretarlo, llamaron a José quien fácilmente dio el mensaje al faraón. Este “Faraón tuvo este sueño: Estaba él a orillas del Nilo, cuando vio que salían del río siete vacas hermosas y muy gordas, que se pusieron a pastar entre los juncos. Detrás de ellas salieron otras siete vacas feas y

*flacas que se pusieron al lado de las primeras a la orilla del río. Pero las siete vacas feas y flacas se comieron a las siete vacas gordas y hermosas. Entonces Faraón se despertó. Se quedó de nuevo dormido, y tuvo otro sueño: Vio siete espigas granadas y buenas que salían de un mismo tallo. Después de éstas brotaron otras siete espigas pequeñas y quemadas por el viento, y estas espigas pequeñas y quemadas por el viento se tragaron a las siete granadas y repletas. Se despertó Faraón, y se dio cuenta que era un sueño ... Faraón entonces mandó traer a José... y le dijo: «He tenido un sueño, y nadie ha sido capaz de explicarlo, pero he oído decir que a ti te basta con que te cuenten un sueño para que tú lo interpretes.» José respondió: «No soy yo, sino Dios quien te dará una respuesta acertada.» Faraón contó su sueño, a lo que José respondió: «El sueño de Faraón es uno solo: Dios ha anunciado a Faraón lo que Él va a hacer. Las siete vacas hermosas, al igual que las siete espigas granadas, son siete años de abundancia. Las siete vacas feas y raquíticas que salieron detrás, al igual que las siete espigas vacías y quemadas por el viento del este, son siete años de hambre. ... Ahora, pues, aconsejo a Faraón que busque un hombre inteligente y sabio para ponerlo al frente de Egipto. Que Faraón nombre, además, intendentes en todo el país, para que recauden la quinta parte de la cosecha durante estos siete años de abundancia. Recogerán todos los víveres de estos siete años de abundancia, y almacenarán el grano en las ciudades, donde los guardarán bajo la autoridad de Faraón. De esta manera habrá reservas en el país para los siete años de escasez que van a afectar a Egipto, y el pueblo no morirá de hambre.»*

Ciertamente, Dios siempre busca la manera de comunicarse con cada uno de nosotros, como seguramente lo ha hecho contigo, así como le habló al Faraón a través de un sueño y de José, a ti te ha hablado de otras maneras en las cuales quizá no has podido descifrar el mensaje completo, por falta de silencio.

¿Sabes tú, en este momento, cuanto has depositado en el corazón de las personas que tienes en tu mente?

Un hermano misionero compartía en una oportunidad que cuando leyó el relato del Faraón y José, le gustó tanto y se sintió tan contento en ese momento porque estaba seguro de haber depositado bastante amor, comprensión, tolerancia en el corazón de su esposa, pero se sorprendió cuando al contarle este pasaje bíblico a su esposa, ella inmediatamente le dijo: “te aconsejo que empieces a depositar todo lo que puedas porque mi corazón está vacío”.

Lo cierto es que no es bueno asumir que se está haciendo lo correcto. No es sino hasta que escuchamos a los demás, cuando encontramos la realidad de nuestro trabajo. Para poder cumplir con nuestras obligaciones financieras, primero tenemos que ir a trabajar, para luego contar con el dinero necesario para pagar todas las cuentas. Así mismo para acercándonos a Dios tenemos que trabajar por medio de la oración, escuchando su palabra en las Sagradas Escrituras, experimentando su presencia en la Sagrada Liturgia (Misa) y aprendiendo a percibir su voz a través de los demás, para luego contar con lo necesario para depositar gotitas de amor en el corazón de nuestros familiares, compañeros de trabajo y miembros de la parroquia.

Que bonito es contar con una fortaleza interior tal que nos permita vencer todas nuestras debilidades, cualquiera que estas sean. Recuerda, en el silencio está tu fortaleza.

“La oración del humilde atravesará las nubes, no se consolará hasta que no sea escuchado.” (Eclesiástico 35:17)

## Generosidad

Señor, enséñame a ser generoso.  
a dar sin calcular, a devolver bien por mal,  
a servir sin esperar recompensa,  
a acercarme al que menos me agrada,  
a hacer el bien al que nada puede retribuirme,  
a amar siempre gratuitamente,  
a trabajar sin preocuparme del reposo.

Y, al no tener otra cosa que dar,  
a donarme en todo y cada vez más a aquel que necesita de mí,  
esperando solo en Ti la recompensa.  
O mejor: esperando que Tú mismo seas mi recompensa.  
Amén

Por: Padre, Ignacio Larrañaga, OFM

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

P: ¿Qué es Caridad?

R: Virtud teologal por la cual somos capaces de amar a Dios sobre todas las cosas, por ser Él quien es, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, por amor a Dios. (CIC, 1822)

P: ¿Qué es humildad?

R: Virtud por la cual el cristiano reconoce que Dios es el autor de todo bien. La humildad evita la ambición desordenada o soberbia, y es el fundamento para dirigirse a Dios en la oración (CIC, 2559).

P: ¿Qué es una obra de misericordia?

R: Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales socorremos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (CIC, 2447).

CIC: Catecismo de la Iglesia Católica

Nota: Envíanos tus preguntas [info@misioneroslaicos.org](mailto:info@misioneroslaicos.org)

- Santa María, Madre de Dios... Ruega por nosotros
- San José... Ruega por nosotros
- Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío.